

APÈNDIX

I

DOCUMENTS

I

Los fueros de Cataluña. Descripción comentada de la constitución histórica del Principado, de Josep Coroleu i Josep Pella i Forgas.

Título 1.- De la tierra catalana y los catalanes.

Capítulo 1

«Artículo 1º- La Nación Catalana es la reunión de los pueblos que hablan el idioma catalán. Su territorio comprende: Cataluña, con los Condados del Rosellón y Cerdaña; el Reino de Valencia; el Reino de Mallorca.

«Artículo 2º- Los tres pueblos que forman la Nación Catalana tienen su constitución política y están confederados entre sí y con el Reino de Aragón, mediante ciertas condiciones que son objeto de una ley especial. Cataluña es el estado político formado dentro de la Confederación por los catalanes del Principado y Condados de Rosellón y Cerdaña.

«Artículo 3º- El Principado de Cataluña es libre e independiente y por ningún concepto puede romperse su unidad ni alienarse.
(«Véase: *Constitucions de Catalunya*, const. 2a tit. II, lib.IV, vol.I, de *Jurament*, y tit. II, lib. VIII, vol. VIII, I, *De la unió del Regne*.)

«Artículo 4º- El derecho de establecer las leyes fundamentales del Estado compete al Principado, juntamente con las Cortes generales, en las cuales reside la representación de todos los estamentos de Cataluña.
(«Véase: *Constitucions de Catalunya*, tit. XIV y XI, lib.1, vol. 1 y los comentarios de todos los jurisconsultos catalanes.)

«Artículo 5º - Toda autoridad se constituye y ejerce en Cataluña mediante el pacto jurado entre el gobernante y los gobernados de cumplir y hacer cumplir al pie de la letra las constituciones y usajes, a cuyo amparo están la propiedad, las libertades y demás derechos de los catalanes.

(«Véase: *Constitucions de Catalunya*, tit. XVII, lib.I, vol. I; const. 6a tit. XI, lib. I, vol. I; const. 6a, tit. XLI, lib. I, vol. I; const. I, tit. XLIII, id., id.; const. 4a, tit. I, lib. VIII, confirmada posteriormente en varias legislaturas; const. 2a, tit. II, lib. IV, vol. I: tit. XXVI, lib. I, vol.I)

Capítulo V

Derechos políticos de los catalanes con referencia a la ciudadanía.

«Artículo 26.- La cualidad de ciudadano catalán se adquiere de cuatro maneras:

«Por la filiación, naciendo de padres catalanes donde quiera que se hallen.

«Por el lugar de nacimiento, dentro de Cataluña, aunque los padres sean extranjeros.

«Por el domicilio, después de diez años de residencia en el Principado.

«Por carta de naturaleza dada por las Cortes, o por privilegio.

«Para los beneficios de la ciudadanía no hay distinción entre los catalanes y mallorquines.

(«Véase: Const. de Cat., lib. I, tit. LXVIII. *Que tots los officials en Catalunya y Mallorca sien Catalans*. Mieres, *Apparatus*, col. 3a, cap. XXXII, Alfonso II en las Cortes de Monzón; col. 6ª, cap. *Alterius confirmantes*, Pedro III, Cortes de Cervera: col. 9ª, cap. V, *De non domiciliatis*, Fernando I, en las Cortes de Barcelona. Moll, *Ordinacions y sumari dels privilegis consuetuds y bons usos del regne de Mallorca*, p 342, Arch. de la Cor. de Ar., Proceso de las Cortes de 1534, fol. 131)

«Artículo 27- Para el ejercicio de los derechos políticos con referencia a la ciudadanía, a más de la calidad de ciudadano catalán, requiérese la de ser mayor de edad o jefe de familia y tener su domicilio en Cataluña o Mallorca de una manera constante y cierta; en defecto de lo cual bastará la posesión en el territorio de dominios o baronías.

(«Véase: *Const. de Cat.*, lib. II, tit. XI *De menors de 25 anys* y lib. 1, tit. XLIX *De emancipacions*, y lib. VIII, tit. IX; Càncer, *Var. Res.* p II, cap. I, no 214 y cap. II, núm. 331. *Const. de Cat.*, lib. I, tit. LXVIII, const. XII.)

«Artículo 28- Sólo los catalanes nacidos en el Principado y no los naturalizados por privilegio que se hallen en pleno goce de la ciudadanía podrán obtener beneficios y oficios eclesiásticos en Cataluña y ejercer jurisdicción, oficio público, empleo o mando militar en Cataluña y Reino de Mallorca.

«Exceptúanse los casos de Canciller y Vicecanciller del rey, los cuales pueden desempeñarlos los naturales de cualquier estado de la Corona de Aragón.

«Quedan por este título excluidos todos los extranjeros del gobierno, las armas y administración del Estado catalán. Sean nulos y sin ningún valor y efecto los actos que ejecutaren los empleados no catalanes y castiguen según derecho.

(«Véase: *Const. de Cat.*, lib. I, tit. V: *Que los estrangers izo pogan obtenir beneficis, i officis eclesiástichs en Catalunya*. *Ib.*, lib. I, tit. LXVIII: *Que tots los officis en Cathalunya y Mallorca sien catalans*. Míeres, *Apparatus*, col. 4a, cap. II y III; col. 5a, cap. XXI; col. 6ª, cap. *Ulterius confirmantes* de las Cortes de Pedro III en Cervera; col. 9a, cap. XX y col. 10ª, cap. XXII. *Noticia universal de Catalunya*, cap. XIV. *Const. de Cat.*, lib. I, tit. LXXII: *Que novells oficials no sien posats*. *Ib.*, tit. LVIII: *Perquant lo alcayt del castell de Rosas és castellà, y per conseguent és contra Constitucions...*)

«Artículo 29.- Los catalanes pueden llevar y poseer armas ofensivas defensivas de día y de noche sin impedimento alguno.¹

(«Véase: Marquilles, *Coment. al usatge. Princeps namque*. Arch. de la Cor. de Ar. Reg. 1529. *Recognoverunt proceres*, cap. XX. *Const. de Cat.*, vol. II, lib. I, tit. XIII. Peguera, *Decisions*, cap. LVI. Socarrats, *De consuetudinibus Cathaloniae*, fol. 401. Bosch, *Títols de honor de Catalunya, Roselló y Cerdaña*, lib. V, cap. XXVIII. Libertad tradicional y permitida..)

«Artículo 30- Los catalanes están exentos del servicio de las armas si el príncipe en persona o su lugarteniente no se ponen al frente del ejército. No pueden ser obligados a servir de guarnición en destacamentos militares o en el resguardo de las fronteras.

«No deben servir en las guerras fuera del Principado ni en las armas por el sistema de matrícula de mar u otro de enganche forzoso. La redención del servicio militar, cuando es permitida en los casos de convocación general,

¹Nota del texto: No podían según fuero embargarse las armas de los naturales de Aragón excepto por censales o treudos, *Const. de Juan II*, Calatayud 1461, lo mismo de los de Guipúzcoa tit. XXX, cap. único, pero se considera allí arma prohibida, entre otras, el rejón, y era el castigo nada menos que el siguiente, según una ley antigua. Fuero tit. XXXIV, cap. I y II: incendiar la casa del herrero que las fabricase o de no, empozarle hasta que muriese, y la de muerte al que use de aquéllas. Véase: Nicolás Soraluze, *Fueros de Guipúzcoa, Títulos adicionales*, D, ed. 1866. En Navarra, por una disposición de las Cortes de 1567 no se podían de noche quitar las espadas a los hidalgos, después de haber tañido la campana de queda.

debe hacerse en proporción de la posición social de cada uno y no bajo un tipo general y uniforme.²

(«Véase: Socarrats, *De consuetudinibus Cathaloniae*, fol 353 ss. *Const. de Cat.*, lib. X, tit.:I *De dret de fisch*, Cortes de 1291. *Recognoverunt proceres*, cap. LXXXIX. *Const. de Cat.*, vol. II, lib. I, tit. XIII. *Privilegis de Jaume II*, Barcelona, pridie kalendas Enero de 1299; de Pedro III en Zaragoza, 5 julio 1357. *Noticia universal de Cataluña*, cap. XIV. Bosch, *Títols de honor*, lib. V, cap. 28. Oliva, *De jove fisci*, cap. III.)

Título II

Del gobierno de Cataluña.

«Artículo 40.- El gobierno de la nación catalana es una monarquía hereditaria y paccionada.

(«Véase: *Noticia universal de Cataluña*, caps. IX, X y XI; usaje *Cum dominus* y sus comentarios; Mieres, *Apparatus*, col. 10^a, tit. *Ut jurisperiti*, núm. 53; Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. XI, cap. LXXXVIII.)

«Artículo 41.- La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey.

(«Véase: las citas y notas que ya van puestas en el art. 4º)

«Artículo 42.- La potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el Rey.³

(«Véase: Fontanella, *De pactis*, cláus. IV, glos. V, núm. 26 y glos. X, part. I, núm. 9; Càncer, *Var Res.*, part. I, cap. XII, núm. 89; id., *Ib.*, cap VIII, núm. 150; id., part. II, cap. II, núm. 326; id., part III, cap. III, núms. 29, 74 i

²Nota del texto: En punto al derecho político que asistía a los catalanes de no estar obligados al servicio de las guerras exteriores, y de no ser quintados ni hecha leva forzosa para los ejércitos terrestres, como al de forzarles a servir en las escuadras, estar en guarniciones y destacamentos y utilizar la redención en metálico en ciertos casos proporcionada a los haberes de cada cual, si bien en las provincias vasco-navarras y en otros estados en que hubo fueros existían algunas libertades referentes a este particular, ninguna de ellas aventaja las establecidas por las constituciones y costumbres de Cataluña. En la memoria de todos subsiste el recuerdo de la infausta ocasión en que perdimos tan antiguas y poderosas exenciones y el primer ejemplo de haber de vestir el uniforme del soldado español los obreros y campesinos catalanes, no siendo permitida la alzada suma o el cuerpo de mercenarios con los cuales contribuía el Principado en sus últimos años al servicio de las armas de España. Hojeando además las principales constituciones que rigen los estados de Europa y América, sólo en Inglaterra, Suiza, Estados Unidos y otras repúblicas hallamos que el individuo goze con alguna extensión del derecho de no haber de servir en las guerras exteriores ni en guarniciones.

³Nota del texto: España, art. 16 de la Constitución de 1812, art. 45 de la de 1837, 43 de la de 1845, 69 de la de 1869 y 50 de la de 1876; por lo demás es un principio proclamado en todas las constituciones monárquicas.

371; Marquilles, en el usaje *Simili modo*; Socarrats, *De Consuetudinibus Cathaloniae*, tit. *Si aliqui alodiarum*, núm. 38; G. de Vallseca, en el usaje *Quoniam per iniquum*; Ripoll, *Var. Res.*, Cap. XI, núm. 100, etc.).

«Artículo 43- La potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales reside en los tribunales establecidos por la ley o por especial privilegio de la Corona.

(«Véase: Fontanella, *De pactis*, cláus. IV, glos. X, part. II, núm. 14 y glos. XIV, núms. 1 y ss.; cláus. V., glos. IV, núm. 27 y cláus. VII, glos. II, part. X, núms. 20-21 y part. IX, núms. 51 y 57; Cancér, *Var. Res.*, part. I, cap. XVII *Per tot*, part. II, cap. II, id. y part. III, cap. III, id.; Peguera, *Decisiones*, cap. X, núm. 4; Marquilles, en los usajes *In Bajulia* y *Hoc quod juris est Sanctorum*; Socarrats, cap. *Si aliqui vero alodiarum*; G. de Vallseca y Jaime de Monjui, en el usaje *Cives autem*, etc.)».

(Vegeu José Coroleu i José Pella y Forgas, *Los Fueros de Cataluña. Descripción comentada de la constitución histórica del Principado; sus instituciones políticas y administrativas y sus libertades tradicionales, con la relación de muchas revoluciones, escenas y anécdotas curiosas, palabras y hechos notables de catalanes ilustres y el estudio comparativo de esta constitución parangonada con la de todas las naciones, incluso las forales de Navarra y las provincias Vascongadas: escrita con la ayuda de las colecciones legales, crónicas, documentos inéditos de varios archivos y los mejores tratados de los jurisconsultos y publicistas de Cataluña.*- Barcelona 1878, pàg. 25-26, 390-392

II

Pacte entre el regne de Castella i la Corona d'Aragó, per Josep Coroleu i Josep Pella i Forgas.

«La Corona de Aragón, libre, independiente, indivisible e inalienable, está con el Reino de Castilla bajo el gobierno de un mismo monarca.

«La legislación civil, mercantil, política y administrativa, los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos, los Poderes públicos como las Cortes y las Generalidades de cada Estado de la Corona de Aragón subsistirán en toda su extensión y atribuciones. Asimismo subsistirán las aduanas en las fronteras de ambas Coronas unidas.

«En ningún caso regirá como supletoria en una Corona la legislación de la otra.

«El Monarca, como único lazo de unión y poder común de las dos Coronas, cuidará de los negocios del Estado como declaraciones de paz y guerra, la firma de tratados y alianzas, y el recibimiento de los agentes diplomáticos, de la misma manera que según la especial legislación de cada Corona le corresponda, y podrá usar de estas prerrogativas para los intereses generales de las naciones unidas.

«En todas las materias de Gobernación, Gracia y Justicia referentes a la Corona de Aragón, el Rey obrará de acuerdo con el Consejo Supremo de la Corona de Aragón, que afirmará y aprobará los despachos, sin cuyos requisitos serán nulos.

«Cada semana despachará el Rey los negocios de Justicia, y cada mes los de Gracia de la Corona de Aragón con el Consejo Supremo.

«El Rey estará tenido a jurar y conservar en la misma forma y manera la union federal y las constituciones, libertades, fueros y privilegios de la Corona de Aragón, como lo hacían los reyes aragoneses antes de la unión de las dos Coronas.»

Vegeu: José Coroleu i José Pella y Forgas, *Los Fueros de Cataluña. Descripción comentada de la constitución histórica del Principado; sus instituciones políticas y administrativas y sus libertades tradicionales, con la relación de muchas revoluciones...* Barcelona 1878, pàg. 639-640.

III

Entorn del socialisme i la qüestió nacional

Si bé Marx i Engels no van estudiar d'una manera metòdica el problema de les nacions oprimides, és de sobres sabut que es van posar decididament al costat dels moviments d'alliberament nacional d'Irlanda i de Polònia i que, per ells, «el poble que n'oprimeix un altre no es pot alliberar», ja que «la força que li cal per a l'opressió dels altres es gira, al cap i a la fi, contra ell mateix».

També la I Internacional es va pronunciar a favor de la independència de Polònia i de la d'Irlanda.

Bakunin, d'altra banda, preconitzava la llibertat de les nacions oprimides com a base d'una federació republicana de pobles eslaus i, en últim terme, d'una federació de repúbliques europees.

El Congrés de la II Internacional, reunit a Londres l'any 1896, «declara que sosté el dret absolut de totes les nacions a l'autodeterminació».

Al II Congrés del Partit Social Demòcrata Obrer Rus (1903), s'hi acorda:

«8.- Dret de la població a rebre instrucció en la seva llengua materna, garantit per la creació d'escoles amb aquest fi a compte de l'estat i dels òrgans autonòmics; dret de tots els ciutadans a emprar la llengua materna en les reunions; ús de l'idioma matern, al costat de la llengua oficial de l'estat, en totes les institucions locals i estatals.»

«9.- Dret a l'autodeterminació de totes les nacions que formen l'estat.»⁴

En el III Congrés del mateix partit (1913) hom va més enllà; s'hi acorda «la salvaguarda de la completa igualtat de drets per a totes les nacionalitats i totes les llengües, no admetent cap idioma oficial de l'Estat obligatori per a tothom i garantint a totes les nacionalitats l'ensenyament en la llengua del país i posant a la Constitució una llei que anul·li tot privilegi de qualsevol nacionalitat, tota infracció dels drets de les nacions més petites».

⁴Andreu Nin: Els moviments d'emancipació nacional, Edicions Catalanes de París, París 1970, pàg 165.

Als dos darrers punts de la resolució adoptada en aquest III Congrés, s'hi afirma:

«4.- El Partit ha de sostenir incondicionalment el dret a l'autodeterminació, és a dir, a la separació i a la formació d'un Estat independent de totes les nacions oprimides per la monarquia tsarista. Així ho exigeixen tant els principis fonamentals de la democràcia en general com, en particular, la inaudita opressió nacional de la majoria dels pobles de Rússia per la monarquia tsarista. (...) Així ho exigeix, a més a més, la causa de l'alliberament de la pròpia població de la Gran Rússia, la qual serà incapaç de crear un Estat democràtic si no és bandejat el nacionalisme obscurantista rus, sostingut per la tradició d'un seguit de repressions sagnants contra els moviments nacionals (...).

5.- El dret de les nacions a l'autodeterminació, és a dir, el mètode completament lliure i democràtic, garantit per la constitució de l'Estat, de resoldre la qüestió de la separació, no ha de confondre's amb el fet que sigui útil que aquesta o aquella nació se separin.»⁵

Però no pas tots els socialistes, ni de bon tros, van adoptar aquesta mena de posició. Al Congrés de la II Internacional celebrat a Stuttgart l'any 1907 una resolució presentada per Van Kohl i defensada pels partits socialistes alemany i francès, en la qual s'acceptava com a normal la dominació dels pobles menys desenvolupats pels que estaven a l'avançada del progrés i la continuació (per bé que assuaujat) del sistema colonialista, va ésser rebutjada, amb penes i treballs, per una diferència de vots molt petita.

Rosa Luxemburg creia que la fórmula d'acord amb la qual totes les nacions han de tenir el dret d'autodeterminació no acabava de tenir sentit.

La socialdemocràcia austríaca, al Congrés celebrat a Brünn l'any 1899, en comptes del dret d'autodeterminació de les nacions preconitzava un estat plurinacional, «un Estat democràtic de nacionalitats» autònomes, en el qual no seria reconegut «cap privilegi nacional», i per això es rebutjava «l'exigència d'una llengua de l'Estat». En aquest Congrés hom «declara solemnement: que reconeix el dret de cada nació a l'existència i al desenvolupament nacional», però el dret de separació no és esmentat enlloc.

Per als teòrics del socialisme austríac, Karl Renner i Otto Bauer, els grups ètnics són tinguts en compte independentment del territori que ocupen; allò

⁵Op. cit., pàg. 165-166.

que compta és, únicament, el seu desenvolupament cultural autòcton i la *comunitat de destí històric*. Volen resoldre el plet de les nacionalitats no pas a base del dret de separació, sinó aplicant *l'autonomia cultural*.

Tampoc els menxevics no tenien en compte el dret d'autodeterminació de les nacions. Els bolxevics en seran els defensors més acèrrims.

Lenin, ja l'any 1896, en el projecte de programa de la social-democràcia russa, afirmava que era imprescindible «la igualtat absoluta de drets de totes les nacionalitats»⁶ i, en «Iskra», el 20 de novembre de 1900, referint-se a la dominació russa sobre Finlàndia, escrivia:

«Som tan esclaus que hom se serveix de nosaltres per a esclavitzar els altres pobles.»⁷

L'any 1913, Stalin publicava *El marxisme i la qüestió nacional*, on són atacats els punts de vista dels socialistes que no donen importància als moviments d'alliberament nacional i dels qui no volen que arribin a les últimes conseqüències.

Defineix la *nació* com «una comunitat humana estable, històricament formada, sorgida sobre la base de la comunitat d'idioma, de territori, de vida econòmica i de psicologia, manifestada aquesta en la comunitat de cultura.»⁸

Assenyala que «una comunitat nacional és inconcebible sense un idioma comú», i aclareix: «En dir-ho, ens referim, naturalment, als idiomes que parla el poble i no a l'idioma oficial de cancelleria.»⁹

Unes pàgines més enllà, escriu:

«La restricció de la llibertat de moviments, la privació de drets electorals, les traves contra l'idioma, la reducció d'escoles i altres mesures repressives, afecten els obrers en grau no menor, sinó, al contrari, major, que a la burgesia. Aquesta situació no pot menys de frenar el lliure

⁶Op. cit., pàg 164.

⁷Op. cit., pàg 164.

⁸Stalin: El marxismo y la cuestión nacional, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscou, 1948 (assaig inclòs al, vol. II de les Obres de J. Stalin), pàg 10.

⁹Op. cit., pàg 7.

desenvolupament de les forces espirituals del proletariat de les nacions sotmeses. No es pot parlar seriosament del ple desenvolupament de les facultats espirituals de l'obrer tàrtar o jueu, quan no se li permet de servir-se de la seva llengua materna en les assemblees o en les conferències i quan se li tanquen les escoles.»¹⁰ I afirma:

«Per això els obrers lluiten i lluitaran contra totes les formes de la política d'opressió de les nacions, des de les més subtils fins a les més grolleres, igual que contra totes les formes de la política d'enfrontament d'unes nacions contra les altres.

«Per això la socialdemocràcia de tots els països proclama el dret de les nacions a l'autodeterminació.

«El dret a l'autodeterminació significa que només la pròpia nació té dret a determinar els seus destins, que ningú no té dret a intervenir *per la força* en la vida d'una nació, a *destruir* les seves escoles i altres institucions, a *atemptar* contra els seus hàbits i costums, a *perseguir* el seu idioma, a *restringir* els seus drets. (...)

«La nació té dret a determinar lliurement els seus destins. Té dret a organitzar-se com li sembli, sempre que naturalment, no menyscabi els drets d'altres nacions. Això és indiscutible.»¹¹

En referir-se a un cas concret, el de Rússia, és del tot contundent:

«Cap perfectament dintre del possible que es doni una combinació de circumstàncies interiors i exteriors en què una o altra nacionalitat de Rússia cregui necessari plantejar i resoldre la qüestió de la seva independència. I, naturalment, no són els marxistes els qui han de posar obstacles, en tals casos.

«Però d'aquí es dedueix que els marxistes russos no poden prescindir del dret de les nacions a l'autodeterminació.

«Tenim, doncs, *el dret d'autodeterminació com a punt indispensable* per a resoldre la qüestió nacional.»¹²

¹⁰Op. cit., pàg 21.

¹¹Op. cit., pàg. 22, 23, 25. Tots els subratllats en els textos transcrits en aquest apèndix es deuen a l'autor o autors dels textos.

¹²Op. cit. pàg 77.

Però va ésser Lenin qui més va bregar en defensa del dret d'autodeterminació de les nacions, sortint al pas dels qui pretenien donar al concepte d'autodeterminació un sentit vague i polivalent. Sobre aquesta qüestió, a l'estiu del 1913 va donar diverses conferències a Zuric, Ginebra, Lausana i Berna.

En el núm. 32 de la «Sotsial-Demokrat» (15 de desembre de 1913), en parlar del programa nacional del Partit Obrer Socialdemòcrata Rus, escrivia:

«Hi ha *un cas* en què els marxistes estan obligats, si no volen traïr la democràcia i el proletariat, a defensar una reivindicació especial en el problema nacional: *el dret* de les nacions a l'autodeterminació (punt 9 del programa del POSDR), o sigui a la separació política. La resolució de la reunió explica i fonamenta tan detalladament aquesta reivindicació que no deixa lloc a cap mena de dubte.»¹³

I es va referir al cas concret de Noruega:

«Quan Noruega se separava de Suècia, el proletariat suec, si no volia seguir la burgesia nacionalista, estava *obligat a votar* i a fer agitació contra l'annexió forçosa de Noruega, tal com pretenien la clerecia i els terratinents de Suècia. Això és clar i no gaire difícil de comprendre.»¹⁴

Encarant-se amb Rosa Luxemburg, deia:

«El quid del còmic error de Rosa Luxemburg, pel qual ja fa temps que es van burlar d'ella en la socialdemocràcia alemanya i en la russa (agost del 1903), resideix precisament en el fet que, per temor de fer el joc al nacionalisme burgès de les nacions oprimides, hom beneficia no solament el nacionalisme burgès, sinó també el nacionalisme ultrareaccionari de la nació *opressora*.»¹⁵

Aquest mateix any, en «Prosveschenie», núms. 10, 11 i 12, Lenin publicava unes *Notes crítiques sobre la qüestió nacional*. Hi llegim:

¹³Vegeu: I. Lenin: Problemas de política nacional e internacionalismo proletario, Editorial Progreso, Moscou, 1966, (trad. de la 4^a ed. en rus de les Obres de V.I. Lenin, preparada per l'Institut de Marxisme-Leninisme adjunt al CC del PCUS) pàg 6.

¹⁴Op. cit., pàg 7.

¹⁵Op. cit., pàg 8.

«És progressiu el desvetllament de les masses després de la letargia feudal; és progressiva la seva lluita contra tota opressió nacional, la seva lluita per la sobirania del poble, per la sobirania nacional. D'aquí l'obligació incondicional per a tot marxista de defensar la democràcia més resolta i més conseqüent en tots els aspectes de la qüestió nacional. (...)

La liquidació de tota opressió feudal, de tota opressió de les nacions i de tot privilegi per una de les nacions o per un dels idiomes és una obligació indiscutible del proletariat com a força democràtica; hi resideixen els interessos indiscutibles de la lluita de classe del proletariat, velada i frenada pels plets nacionals.»¹⁶

En aquestes mateixes *notes crítiques*, Lenin insisteix:

«El programa nacional de la democràcia obrera exigeix: res de privilegis per cap nació o idioma; solució absolutament lliure i democràtica del problema de l'autodeterminació política de les nacions, és a dir, de la seva separació com a Estat.»¹⁷

I procura deixar ben clar que:

«La cultura internacional no és innacional. Ningú no ha afirmat el contrari. Ningú no ha propugnat una cultura *a seques*, que no sigui ni polonesa, ni hebrea, ni russa, etc.»¹⁸

Entre l'abril i el juny de l'any següent (1914), també a «Prosveschenie», publica el treball *Sobre el dret de les nacions a l'autodeterminació*. Per a desfer tot dubte sobre el concepte d'autodeterminació aplicat a les nacions, afirma:

«Per autodeterminació de les nacions s'entén la seva separació estatal de les col·lectivitats de nacionalitat estrangera, s'entén la formació d'un estat nacional independent.

«(...) seria erroni entendre per dret a l'autodeterminació tot el que no sigui el dret a una existència estatal separada.»¹⁹

¹⁶Op. cit., pàg 26.

¹⁷Op. cit., pàg 13.

¹⁸Op. cit., pàg 15.

¹⁹Op. cit., pàg 47.

Uns quants paràgrafs més enllà, polemitzant un cop més amb Rosa Luxemburg, insisteix:

«L'autodeterminació de les nacions, en el programa dels marxistes, *no pot tenir*, des del punt de vista històrico-econòmic, cap altra significació que l'autodeterminació política, la independència estatal, la formació d'un Estat nacional.»²⁰

En el mateix escrit, referint-se al practicisme de Rosa Luxemburg, Lenin comenta:

«Se'ns diu: sostenint el dret a la separació, sosteniu el nacionalisme burgès de les nacions oprimides. Això és el que diu Rosa Luxemburg i el que, després d'ella, repeteix l'oportunista Semkovski (...) !».

I replica:

«Quan la burgesia d'una nació oprimida lluita contra l'opressora, nosaltres sempre estem, en tots els casos i amb més decisió que ningú, *a favor*, ja que som els enemics més audaços i conseqüents de l'opressió. (...)

«Si no propugnem ni duem a la pràctica en l'agitació la consigna del *dret* a la separació, afavorim no solament la burgesia, sinó els feudals i l'absolutisme de la nació *opressora*. (...)

«Apassionada per la lluita contra el nacionalisme a Polònia, Rosa Luxemburg ha oblidat el nacionalisme dels grans russos, malgrat que aquest nacionalisme ara és precisament el més temible; és, ja se sap, un nacionalisme menys burgès, però més feudal; és precisament el més gran fre per a la democràcia i la lluita proletària. En *tot* nacionalisme burgès d'una nació oprimida hi ha un contingut democràtic general *contra* l'opressió, i a aquest contingut prestem un suport *incondicional* apartant rigorosament la tendència a l'exclusivisme nacional, lluitant contra la tendència del burgès polonès a oprimir l'hebreu, etc.

«Això "no és pràctic", des del punt de vista del burgès i del filisteu. Però és l'única política pràctica i de principis, l'única que de debò ajuda la democràcia, la llibertat i la unió proletària en la qüestió nacional.

²⁰Op. cit., pàg. 50-51.

«Reconèixer a tothom el dret a la separació; sospesar cada qüestió concreta tocant a la separació des d'un punt de vista que elimini tota desigualtat de drets, tot privilegi, tot exclusivisme.

«Prenguem la posició de la nació opressora. ¿Pot tal vegada ser lliure un poble que oprimeix altres pobles? No. Els interessos de la llibertat de la població dels grans russos exigeixen que es lluiti contra la tal opressió. La llarga història, la secular història de repressió dels moviments de les nacions oprimides, la propaganda sistemàtica d'aquesta repressió per part de les classes «altes», han creat enormes obstacles a la causa de la llibertat del poble gran rus en els seus prejudicis, etc. (...)

«(...) negar el dret a l'autodeterminació, o a la separació, significa indefectiblement, en la pràctica, abonar els privilegis de la nació dominant.»²¹

El 12 de desembre del 1914, la «Sotsial-Demokrat» (núm. 35), publica *L'orgull nacional gran rus*. Lenin hi recorda el que «deien els més grans representants de la democràcia conseqüent del segle XIX, Marx i Engels, que han esdevingut els mestres del proletariat revolucionari»: «El poble que oprimeix altres pobles no pot ser lliure».

I comenta:

«Des del punt de vista dels interessos precisament del proletariat gran rus, és imprescindible una prolongada educació de les masses en el sentit de defensar de la manera més enèrgica, conseqüent, audaç i revolucionària la completa igualtat de drets i el dret a l'autodeterminació de totes les nacions oprimides pels grans russos. (...) El nostre model continuarà essent Marx, el qual, després de viure alguns decennis a Anglaterra, es va fer mig anglès i exigia la llibertat i la independència nacional d'Irlanda en interès del moviment socialista dels obrers anglesos.»²²

Més enllà de la data en què hem vist que era afirmat que el socialisme científic s'havia fet seu el principi del dret de les nacions a constituir-se estat sobirà (15 de juny del 1915), Lenin cada dia defensarà amb més energia la necessitat d'acabar amb tota mena d'opressió nacional. Es mantindrà ferm en aquesta actitud fins als darrers dies de la seva vida. Així, en la seva *tesi sobre La revolució socialista i el dret de les nacions a*

²¹Op. cit., pàg. 62, 63, 64, 76.

²²Op. cit., pàg. 111-113.

l'autodeterminació, publicat en alemany per l'abril del 1916 en el núm. 2 de la revista «Vorbote» i, en rus, per l'octubre del mateix any en el núm. 1 de la revista «Sbórník Sotsial-Demokrata», hi afirmava:

«Cal que el socialisme triomfant implanti, necessàriament, la democràcia completa i, per tant, que no solament faci efectiva la plena igualtat de drets de les nacions, sinó també que converteixi en realitat el dret d'autodeterminació de les nacions oprimides, és a dir, el dret de lliure separació política. Els partits socialistes que no demostrin amb tota la seva activitat, tant avui com durant la revolució i després del seu triomf, que alliberaran les nacions oprimides i hi establiran relacions basades en la lliure aliança -i la lliure aliança no és res més que una frase fal·laç, sense la llibertat de separació- aquests partits cometran una traïció al socialisme. (...)

«(...) cal (...) reclamar l'alliberament de les nacions oprimides no pas amb vagues frases generals, no amb declaracions buides, no «ajornant» la qüestió fins al socialisme, sinó en un programa polític formulat amb claredat i exactitud, que tingui en compte especialment la hipocresia i la covardia dels socialistes de les nacions opressores. (...)

«El proletariat de les nacions opressores no es pot limitar a frases generals i estereotipades, repetides per qualsevol burgès pacifista, contra les annexions i a favor de la igualtat de dret de les nacions en abstracte. El proletariat no pot romandre silenciós tocant a la qüestió, particularment «desagradable» per a la burgesia imperialista, de les *fronteres* de l'Estat basat en l'opressió nacional. El proletariat no pot deixar de lluitar contra la retenció violenta de les nacions oprimides dins les fronteres d'un Estat determinat, i això significa lluitar pel dret a l'autodeterminació. Cal que el proletariat reivindiqui la llibertat de separació política per a les colònies i nacions oprimides per «la seva» nació. En cas contrari, l'internacionalisme del proletariat restarà en un concepte buit i verbal; resultaran impossibles la confiança i la solidaritat de classe entre els obrers de la nació oprimida i els de la nació opressora; restarà sense desemmascarar la hipocresia dels defensors reformistes i kautskians de l'autodeterminació, que no parlen de les nacions oprimides per «la seva pròpia nació» i retingudes per la violència en «el seu propi» Estat».²³

Poc temps després, pel juliol del mateix any, al núm. 1 de «Sbórník Sotsial-Demokrata», en fer el *Balanç de la discussió sobre l'autodeterminació*, Lenin afirmava un cop més que la concessió d'un

²³Op. cit., pàg. 114-115 i 118-119.

simple estatut d'autonomia no resol els problemes de la nació oprimida. La simple autonomia política no és res més que un canvi reformista, o sigui el canvi «que no soscava les bases del poder de la classe dominant i que representa únicament una concessió d'aquesta classe, la qual continua conservant el seu domini». Lenin, en propugnar un «canvi revolucionari» que «és el que destrueix les bases del poder», concretava:

«El reformisme en el programa nacional *no* aboleix *tots* els privilegis de la nació dominant, *no* crea la completa igualtat de drets, *no* elimina *tota* opressió nacional. Una nació «autònoma» no té els mateixos drets de la nació «dominant».²⁴

Lenin s'adona que el proletariat «s'ha dividit en dos camps internacionals, un dels quals està corromput per les engrunes que li cauen de la taula de la burgesia imperialista -a costa, per cert, de l'exploració doble o triple de les petites nacions-, mentre que l'altre no pot assolir la seva pròpia llibertat sense alliberar les petites nacions, sense educar les masses en l'esperit antixovinista, és a dir, antiannexionista, és a dir, en l'esperit "de l'autodeterminació"».²⁵

I, una vegada més, recorda les normes que, segons ell, el proletariat ha de seguir. Diu que cal que el proletariat s'integri en els moviments d'alliberament nacional; i recalca que cap socialista no s'ha «d'oblidar», «ni que sigui un sol moment», d'adoptar aquesta actitud quan la nació que es vol alliberar està oprimida per la nació a la qual ell pertany. La posició de Lenin en aquest aspecte és ben contundent:

«El centre de gravetat de l'educació internacionalista dels obrers dels països opressors cal que estigui en la prèdica i en la defensa de la llibertat de separació dels països oprimits. Si no és així, no *hi ha* internacionalisme. Tenim el dret i el deure de tractar d'imperialista i de canalla tot socialdemòcrata d'una nació opressora que *no* realitzi tal propaganda.»²⁶

Poc abans de morir, el 31 de desembre del 1922, Lenin escrivia:

«Cal distingir entre el nacionalisme de la nació opressora i el nacionalisme de la nació oprimida, entre el nacionalisme de la nació gran i el nacionalisme de la nació petita.

²⁴Op. cit., pàg 154.

²⁵Op. cit., pàg 154.

²⁶Op. cit., pàg 157.

«En relació amb el segon nacionalisme, nosaltres, els integrants d'una nació gran, gairebé sempre som culpables, en el terreny pràctic històric, d'infinites actes de violència; i, fins i tot, encara més: sense adonar-nos-en, cometem un infinit nombre de violències i ofenses.»²⁷

²⁷Op. cit., pàg. 174-175.

IV

Article de Víctor Pradera sobre la llengua catalana, publicat al diari «A.B.C.» de Madrid

CORTESÍAS INACEPTABLES

La «Hoja Oficial» saldrá en Cataluña, escrita en catalán; pero, en atención a los hermanos de Castilla, se publicará una edición en castellano.

No es fácil desentrañar el verdadero sentido de la noticia. La publicación, en Cataluña, de una edición en castellano de la «Hoja Oficial» ¿no tiene otro alcance que el de mera cortesía a los españoles no catalanes?

Si fuese así, a nadie más que a la República española habrían de interesar las rectificaciones de conducta. Pueblo que carece de un verbo común está condenado irremisiblemente a su disolución. Con el tiempo, ese acto de cortesía de Cataluña iría dibujando las fronteras en que se detendría la jurisdicción territorial del Estado español. Y el castellano, en Cataluña, quedaría reducido a la condición de lengua expulsada, poco más o menos, como la República misma.

Más difícil que predecir el hecho cierto de la expulsión es justificar-lo. Por que razón una «Hoja Oficial» había de ser escrita en catalán en Cataluña? Por qué razón escribir en castellano en Cataluña tiene la categoría de un acto cortés y no nacional?

Dejemos a un lado melosidades con que se pretende encubrir perfidias. Si una «Hoja Oficial» debe ser escrita en catalán en Cataluña y el uso del idioma castellano en dicha región constituye tan sólo un acto cortés, ello no puede ser debido a otra causa sino a que el catalán es «la lengua» de Cataluña, y el castellano, un idioma extraño para los catalanes. Y eso -aun prescindiendo de la existencia de la nacionalidad española, de la que es miembro Cataluña- no es verdad. Maciá no nos habla siquiera como catalán al brindar a los hermanos de Castilla el acto cortés. Nos habla como un anticatalán que renegase, no ya de la hermandad -que o no existe o postula un verbo común-, sino de la gloriosa historia de Cataluña.

Siglos antes de la unión de las coronas de Aragón y Castilla, cuando, por lo tanto, Cataluña vivía fuera de la acción política castellana, en su tierra florecía la lengua que muy posteriormente se llamó castellano. Y

alternando con el catalán y el latín, en castellano hablaba el pueblo, y escribían sus obras los más ilustres literatos, y publicaban los Reyes sus disposiciones oficiales. La legitimidad «catalana» del castellano está hoy probada con tan abundantes testimonios, que sólo a un espíritu contumazmente anticatalán, como el del desquiciado ambicioso Maciá, puede ocurrírsele ponerla en duda.

Pero no es eso sólo. Si no puede hoy ser objeto de discusión siquiera que el idioma que más tarde se llamó castellano nació espontáneamente en tierra catalana, ¿tiene Maciá la misma evidente seguridad con respecto al que muchísimo después se llamó catalán? En otras palabras: puede probar que el catalán «nació» en Cataluña?

Si puede probarlo, apresúrese a hacerlo. Más de uno en el mundo espera su demostración.

Víctor Pradera»

Aquest article fou reproduït a «El Matí», núm. 604, el 29 d'abril del 1931, requadrat i d'una manera ben destacada, amb els següents titulars: *UN ARTICLE D' «A.B.C.» -CONTINUA LA MANIOBRA ANTICATALANA DELS PERIÒDICS MONÀRQUICS- FINS ON POT DESCENDIR L'EXPLOTACIÓ DE L'ANALFABETISME.*

V

Discursos de Telesforo Monzón i Lluís Companys (13 de juny del 1934)

Paraules adreçades per TELESFORO MONZÓN, dirigent nacionalista basc, al poble de Catalunya, el 13 de juny del 1934, amb motiu de trobar-se a Barcelona juntament amb els altres diputats bascos, que s'havien solidaritzat amb els diputats catalans que abandonaren el Parlament espanyol en senyal de protesta contra l'actitud del Tribunal de Garanties Constitucionals; i un fragment del discurs que el president de la Generalitat pronuncià a continuació.

El diputat basc senyor Monzón:

Catalanes: en el momento de mayor emoción de mi vida lamento con toda el alma que vosotros, catalanes, con vuestra propia lengua y nosotros, vascos, con la nuestra propia, tengamos hoy que entendernos en la lengua de los hombres que no nos entienden.

Catalanes: en este momento grave de responsabilidad para vosotros y para nosotros, comparto en absoluto el entusiasmo y la disciplina del pueblo de Catalunya y la energía, el temple y la serenidad de vuestros dirigentes, en estos momentos de memorable trascendencia, y debo deciros que en Euzkadi existe la misma disciplina y el mismo entusiasmo en el pueblo; la misma serenidad en los dirigentes. No intervenimos, catalanes, en el pleito de un pueblo. Para nosotros Cataluña es una nación y esa nación y ese pueblo, con facultades reconocidas por la misma Constitución y en uso de su perfectísimo derecho, se ha dado a sí mismo una ley. Yo no discuto la ley. Nosotros no hemos adoptado el acuerdo de retirarnos del Parlamento, por la ley misma, sino por el derecho vuestro indiscutible a daros esa ley. Catalanes, con el corazón y el pensamiento repartidos, la mitad en Cataluña y la mitad en nuestro pueblo, el corazón y el pensamiento que nos vuela a mi compañero Irazusta y a mí. Tengo fe ciega en los dos ideales de mi vida, que no me avergüenzo jamás de proclamar en ninguna parte. Yo creo en Dios y en mi Patria.

Termino, catalanes, y os ruego que, en el silencio de este acto, sepáis apreciar por que llega hasta vosotros toda la emoción y toda la ayuda de nuestro pueblo de Euzkadi.

Visca Catalunya.

Una gran ovació subratlla les últimes paraules del diputat basc, que hagué de saludar repetides vegades la multitud.

En disposar-se a parlar el president de la Generalitat, senyor Companys, una llarguíssima i entusiasta ovació ofegà la seva paraula. Després de molts esforços per aconseguir el silenci, el president pronuncià les paraules següents:

Catalans: Les primeres paraules que pronunciï, han d'ésser per proclamar les tres úniques que jo conec en l'idioma basc: «Gora Euzkadi Askatuta.» Cal expressar als nostres germans d'Euzkadi el profund agraïment que sentim per la seva solidaritat amb la nostra pàtria. Són, ací, hostes d'honor, davant del poble; són els nostres germans estimats, i si arriba un dia en què Euzkadi, donant-se les directives que ells vulguin, demanen la solidaritat de Catalunya, tots els catalans els prestarem el nostre ajut.
(...)

Tot el discurs del president fou subratllat amb constants aplaudiments, que sovint ofegaren la seva paraula. En acabar, la multitud esclatà en una ovació clamorosa, imponent, indescriptible, que es reprengué diverses vegades, entre víctors i voleiar de mocadors.

(...) en acabar el senyor Companys el poble, a cor, ha entonat «Els Segadors» enmig d'un gran entusiasme, un acte que en aquells moments revestia una emoció intensíssima.

(Extret de «La Humanitat», núm. 807, 14 de juny del 1934.)

VI

Discurs de José Antonio Primo de Rivera al Parlament de la República Espanyola, el 30 de novembre del 1934 i resposta de Francesc Cambó

Estoy seguro, señores Diputados, de que a ninguno de nosotros, porque amamos a España, se nos puede ocurrir formular la más mínima cosa que envuelva la menor sombra de agravio para Cataluña; no es ésta la primera vez que hablo en esta sala de semejante tema, y ya sabéis que dije siempre - si es que tenéis la benevolencia de recordarlo- que hay muchas maneras de agraviar a Cataluña, como hay muchas maneras de agraviar a todas las tierras de España, y una de la maneras de agraviar a Cataluña es precisamente entenderla mal, es precisamente no querer entenderla.

Lo digo porque para muchos este problema es una mera simulación; para otros este problema catalán no es más que un pleito de codicia: la una y la otra son actitudes perfectamente injustas y perfectamente torpes. Cataluña es muchas cosas mucho más profundamente que un pueblo mercantil; Cataluña es un pueblo profundamente sentimental: el problema de Cataluña no es un problema de importación y de exportación; es un problema difícilísimo de sentimientos.

Pero también es torpe la actitud de querer resolver el problema de Cataluña reputándolo de artificial. Yo no conozco manera más candorosa y aun más estúpida de ocultar la cabeza bajo el ala, que la de sostener, como hay quienes sostienen, que ni Cataluña tiene lengua propia, ni tiene costumbres propias, ni tiene historia propia, ni tiene nada. Si esto fuera así, naturalmente, no habría problema de Cataluña, y no tendríamos que molestarnos ni en estudiarlo ni en resolverlo; pero no es eso lo que ocurre, señores, y todos lo sabemos muy bien. Cataluña existe con toda su individualidad, y muchas regiones de España existen con su individualidad, y si queremos dar una estructura a España, tenemos que arrancar de lo que España, en realidad, nos ofrece, y precisamente el negarlo, además de la torpeza que antes os decía, envuelve la de plantear el problema en el terreno más desfavorable para quienes pretenden defender la unidad de España, porque si nos obstinamos en negar que Cataluña y otras regiones tienen características propias es porque tácitamente reconocemos que en esas características se justifica la nacionalidad, y entonces tenemos el pleito perdido si se demuestra, como es evidentemente demostrable, que muchos pueblos de España tienen esas características.

Por eso soy de los que creen que la justificación de España está en una cosa distinta, que España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal; que España es mucho más que una raza y es mucho más que una lengua, porque es algo que expresa de un modo del que estoy cada vez más satisfecho, porque es una unidad de destino en lo universal.

Con sólo esto, veréis que en la posición que estoy sosteniendo no hay nada que choque de una manera profunda con la idea de una pluralidad legislativa. España es así, ha sido varia y su variedad no se opuso nunca a su grandeza; pero lo que tenemos que examinar en cada caso, cuando avancemos hacia esta variedad legislativa, es si está bien asentada la base inmovible de lo que forma la nacionalidad española; es decir, si está bien asentada la conciencia de la unidad de destino. Esto es lo importante, y es muy importante repetirlo una y muchas veces, porque en este mismo salón se ha expuesto, desde distintos sitios, una doctrina de las autonomías, que yo reputo temeraria. Se ha dicho que la autonomía viene a ser un reconocimiento de la personalidad de una región; que se gana la autonomía precisamente por las regiones más diferenciadas, por las regiones que han alcanzado la mayoría de edad, por las regiones que presentan caracteres más típicos; yo agradecería -y creo que España nos lo agradecería a todos- que meditásemos sobre esto: si damos las autonomías como premio de una diferenciación, corremos el riesgo gravísimo de que esa misma autonomía sea estímulo para ahondar la diferenciación. Si se gana la autonomía distinguiéndose con caracteres muy hondos del resto de las tierras de España, corremos el riesgo de que, al entregar la autonomía, invitemos a ahondar esas diferencias con el resto de las tierras de España. Por eso entiendo que, cuando una región solicita la autonomía, en vez de inquirir si tiene las características propias más o menos marcadas lo que tenemos que inquirir es hasta qué punto está arraigada en su espíritu la conciencia de la unidad de destino; que, si la conciencia de la unidad de destino está bien arraigada en el alma colectiva de una región, apenas ofrece ningún peligro que demos libertades a esa región para que de un modo o de otro, organice su vida interna.

¿Es este el caso de Cataluña? Los que le concedieron el Estatuto debieron presumir que sí. O los que le concedieron el Estatuto fueron traidores a España, sospecha para la cual debiéramos todos tener nuestros motivos, o los que le concedieron el Estatuto pensaron que la conciencia de la unidad de destino estaba tan arraigada en Cataluña que el Estatuto no iba a ser nunca instrumento de disgregación, y podía ponerse en sus manos sin

ningún peligro para la unidad. Ahora bien, aquello que en el mejor caso fue una presunción de los que concedieron el Estatuto a Cataluña, ha sido evidentemente destruido por la prueba en contrario. Los dos años de experiencia de Cataluña han sido dos años de deshispanización, y si en dos años se avanzó lo que se avanzó en el camino de la deshispanización, con el instrumento puesto en manos de los que ejercieron el Gobierno de Cataluña, no es ya temerario, sino que por el contrario, la presunción se invierte, pensar que si dejamos entregado este Estatuto en manos semejantes (porque ninguna garantía tenemos de que el pueblo catalán piense cambiar de directores), probablemente comprometemos, ponemos en trance de pérdida definitiva, el sentido de la unidad de destino nacional que debemos exigir arraigado en todas las tierras de España.

No hay en esto el más mínimo agravio a Cataluña, la más mínima sospecha para aquellos catalanes en quienes suponemos que van a caer las riendas del Poder dentro del territorio catalán. Pudiera ocurrir que sus promesas, más o menos tácitas, fueran susceptibles después de diferentes interpretaciones; pudiera ocurrir que, contra todas las previsiones optimistas, no fuera el Poder a sus manos y permaneciera en manos semejantes a aquellas que tan mal lo ejercieron; mientras esto no esté esclarecido, yo creo que nosotros, legisladores españoles, lo que tenemos que mantener por encima de todo es la seguridad de que España no se nos va a ir entre los dedos: no podemos mantener vivo el Estatuto de Cataluña. Por eso, modestamente, pienso votar la enmienda o voto particular de D. Honorio Maura, que preconiza su derogación.

Sobre esto se han planteado algunos escrúpulos constitucionales; se ha querido decir que nosotros no podemos derogar el Estatuto de Cataluña; yo creo que, después de lo que han dicho los Sres. Goicoechea y Bilbao, no puede quedar en nadie la menor sombra de duda; pero por si quedara, le recordaré que ya las Cortes Constituyentes se plantearon este problema de la posible revocación del Estatuto por las Cortes mismas, y lo resolvieron en el sentido que preconiza D. Honorio Maura. Ayer nos lo recordaba el señor presidente de la Comisión. Yo he tenido la curiosidad de refrescar esta tarde, con la colección del Diario de Sesiones a la vista, lo que ocurrió en aquéllas de los días 23 y 25 de Septiembre de 1931: la Comisión de Estatuto redactó el proyecto en su art. 11 aproximadamente en los mismos términos en que ahora está respecto a su párrafo 4.1, o sea diciendo que el Estatuto, una vez aprobado, formaba parte del ordenamiento jurídico nacional. Se presentó una enmienda, suscrita en primer lugar por el doctor Juarros, pidiendo que aquellas palabras «el ordenamiento jurídico» se sustituyeran por «el ordenamiento constitucional»; defendió esta enmienda, con la elocuencia y la brillantez en él habituales y además con la

preparación que nadie le niega, el ilustre jurisconsulto andaluz, a la sazón Presidente del Gobierno de la República, Don Niceto Alcalá-Zamora, y la defendió en todos los honores de la solemnidad. Todos conocéis y habéis admirado el estilo oratorio del Sr. Alcalá-Zamora; ese estilo oratorio se refuerza en las ocasiones que él estima solemnes por una serie de adornos y de trámites accesorios; aquella tarde los trámites accesorios culminaron en todos sus aspectos. Don Niceto Alcalá-Zamora habló, según dijo el Sr. Presidente de las Cortes, como Diputado y no como Presidente del Gobierno, y era tan solemne el trance a su juicio, que en su discurso dedicó un largo párrafo, de por lo menos 500 palabras, para aclarar si debía hablar desde el banco azul, desde la tribuna o desde los bancos de su minoría; grave perplejidad que resolvió, según veo por el texto del Diario de Sesiones, en el sentido de hablar desde los bancos de su minoría para no dejar desamparados a los buenos amigos que en ellos le echaban de menos. Pues bien; en un discurso rodeado de toda esta solemnidad, Don Niceto Alcalá-Zamora, con toda su elocuencia y autoridad, defendió ante la Cámara la enmienda del doctor Juarros, y ni su elocuencia ni su autoridad consiguieron convencer a la Cámara; porque retirado el dictamen, redactado de nuevo y vuelto al salón de sesiones fue aprobado en 25 de septiembre de 1931 en la forma en que hoy aparece en la «Gaceta»: «ordenamiento jurídico» nacional, y ese ordenamiento abraza al Estatuto de Cataluña. Pues bien; si después el Estatuto de Cataluña agrega, por su propia autoridad nada más, unos cuantos trámites, unos cuantos requisitos que le protejan contra futuras revocaciones, yo os digo que no veo construcción posible para que este artículo, precisamente este artículo del Estatuto de Cataluña, adquiriera una jerarquía constitucional diferente del Estatuto mismo; y si el Estatuto entero forma parte del ordenamiento jurídico nacional, ¿cómo se va a destacar un artículo de ese Estatuto para convertirse él solo en un ordenamiento constitucional diferente? Esto no creo que admita vuelta de hoja; pero estoy seguro de que si la admitiera no encontraríamos en el derecho los resortes que el derecho depara siempre para que se corrijan sus propias infracciones. No hay un solo precepto en la ley que no esté protegido por una construcción técnica; en este caso sería el recurso de inconstitucionalidad contra la ley que nosotros dictáramos revocando el Estatuto de Cataluña. Pues bien; yo invito a todos los juristas de todas las regiones españolas a que construyan un recurso de inconstitucionalidad, fundado en no sé qué texto, contra la ley, si llega a serlo, que nosotros aprobemos esta tarde de acuerdo con el voto particular del Sr. Maura.

Este considero que es el problema y en estos términos creo que lo tenemos que resolver; no se nos puede oponer un escrúpulo constitucional, que en ningún caso sería insuperable; no se nos puede oponer la promesa, la vaga

probabilidad de que las nuevas manos que van a administrar el Estado sean más seguras para España. Tenemos que estudiar otra vez a Cataluña, tenemos que observar despacio a Cataluña, con todo amor, con toda inteligencia, pero sin prisa, sin soluciones prejuzgadas, para que veamos si está bien afianzado en ella el sentido de la unidad en los destinos nacionales. Si lo estuviera, ¿cómo íbamos a estar regateándole facultades para que organizara su vida interna? Si lo estuviera, no habría siquiera problema de Estatuto; pero yo sé que no lo está, por lo mismo que no lo está ahora en ninguna tierra de España; lo que nos enlaza es la unidad de destino, y si todos nos empeñamos en que España no tenga unidad de destino, ¿en que vamos a asegurar la permanencia de España? ¡Esto sí que tendríamos que hacerlo antes de meternos a dar Estatutos! ¡Dar a España una gran empresa, un gran rumbo histórico! Pero esto, señores, me parece que no es cosa que podamos hacer en esta tarde ni en esta casa.

(Congreso de los Diputados: «Diario de las Sesiones de Cortes», núm. 131, pàg. 5.189-5.191).

Francesc Cambó, en un discurs en el qual, en certa manera, accepta la teoria de la *unidad de destino en lo universal* en afirmar -la qual afirmació, d'altra banda, no és nova en ell- que tots els homes i totes les terres compreses en l'Estat espanyol han de tenir un gran ideal en comú, replica, en part, a José Antonio Primo de Rivera amb els següents mots:

El Señor Primo de Rivera, con adjetivos tan duros que yo no me atrevería a repetir, decía una porción de cosas. Lo que afirmó seriamente, no lo puede negar nadie, porque, de negarlo, resultaría que, desde hace 35 años, ha habido en este salón de sesiones una serie de imbéciles que se han pasado la mayor parte de las sesiones discutiendo algo que no tenía realidad. No se puede negar la realidad catalana y hay que buscar el modo de que esta realidad tenga un órgano para desenvolverse normalmente; que no tenga que ser protestataria; que no tenga que ser un estorbo.

Creo yo, señores Diputados, que todo el problema está en si la realidad catalana es compatible, no ya con la realidad española, sino con la mayor grandeza de España. Y yo os digo que no solamente es compatible, sino que es consubstancial: que yo no comprendo la grandeza de España sin la acentuación de una realidad catalana que aporte al pensamiento general español el esfuerzo de nuestra individualidad.

Sus señorías, señores Goicoechea y Sáinz Rodríguez, conocen las palabras de elocuencia insuperable con que Menéndez Pelayo, el mayor exponente del pensamiento español y de la vitalidad española del siglo diecinueve,

cantaba la espiritualidad del hecho catalán, de la lengua catalana. Pues lo que un hombre tan poco sospechoso de separatista cantaba como una ventura para España, ¿por qué hemos de considerarlo ahora como una maldición?

Yo os digo que ni el Estatuto que se dio, ni mil Estatutos que inventen, resolverán el problema catalán, porque un problema no se resuelve más que cuando desaparece, y la resolución definitiva del problema catalán sería la desaparición de Cataluña. Mientras haya realidades en el mundo, habrá problemas. Siempre. Como siempre habrá en España problemas; tendremos el problema agrario y tendremos problemas espirituales en todas las cosas que tengan vida. A lo único que podemos aspirar los hombres es a encauzarlos.

(Ibid., pàg 5.193).